

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE

de la región valenciana. 4/50 pts.

de el resto de España. 5/50

Extranjero. 6/50

LAS PROVINCIAS

DIARIO DE VALENCIA

FUNDADO POR EL EXCMO. SR. D. TEODORO LLORENTE Y OLIVERES EN 31 DE ENERO DE 1866

REDACCION Y ADMINISTRACION

MAR, 29

APARTADO DE CORREOS 199

TELEFONO 17

NUMERO ESCLTO 5 CENTES

Ensayo de movimiento sindicalista

Hoy vuelven al trabajo todos los obreros

Las PROVINCIAS reanuda hoy sus relaciones con el público, después de siete días de silencio a que se ha visto obligado por la ausencia huelga general que hemos padecido. Algunos de nuestros lectores extrañarán que no hayamos podido vencer el dique que la clase obrera impuso a todos los que nos dedicamos a una labor en que va asociado el trabajo manual; pero a estos hechos de contantes que LAS PROVINCIAS puso de su parte todo su esfuerzo para no interrumpir la publicación del periódico, y después para reanudarla, y si no lo consiguió ha debido al fantasma de que han sido víctimas la mayoría de nuestros trabajadores, y que obligó a éstos a permanecer con los brazos cruzados, sin que hubiese medio de convencerlos para que volvieran a su diaria labor.

Periódico el nuestro completamente independiente, dentro de las ideas socialmente conservadoras, a cuya defensa venimos dedicados hace más de medio siglo, sin que jamás hayamos querido doblegarlos a la disciplina de ninguna comunión política, para mejor servir los intereses de las clases de orden, nos fallan a nuestro lado aquellos elementos de defensa que hubieran podido desvanecer a nuestros obreros la fatídica sombra del espantajo que tantos estragos ha producido en la pasada huelga.

Desde el primer día en que se declaró el paro, lo tuvimos todo preparado para la publicación de nuestro número, y buena prueba de ello es la extensa información de los sucesos acaecidos que insertamos a continuación; pero muy a pesar nuestro, contra toda nuestra voluntad, pues ansiábamos contribuir a la obra pacificadora que las difíciles circunstancias por que atravesamos existían, tuvimos que permanecer silenciosos.

En el mismo caso que nosotros se han encontrado todos los periódicos valencianos, menos uno. Los directores y propietarios de éstos se reunieron varias veces para ver de conjurar el conflicto periodístico, y acordaron al fin, cuando uno de los directores manifestó que sus típeros se hallaban dispuestos a sacar el periódico, que lo hiciese sin pérdida de tiempo, porque con ello realizaba una obra hidalga.

He aquí una explicación sincera, como todas las nuestras, de lo sucedido. Y dicho esto, y después de manifestar nuestra gratitud a los suscriptores de LAS PROVINCIAS, por las pruebas de adhesión que durante estos días hemos recibido, comencemos nuestra labor.

Triste es confesarlo, pero ha sido preciso que la sociedad española contemplase los trágicos sucesos de estos días pasados, que se

viese amenazada de un verdadero cataclismo para que una salvadora reacción se operase en ella y se dispusiera valientemente a su defensa. De nada sirvieron nuestros prudentes avisos un día y otro día, advirtiéndole el abismo que se abría a nuestros pies; los constantes consejos a las clases de orden para que, abandonando su cómoda abstención en los asuntos públicos, interviniesen en los gravísimos conflictos que planteó la guerra europea, especialmente los que afectan a la cuestión social, atendiéndole debidamente las reclamaciones justas de la clase proletaria, y oponiéndose con energía a todas aquellas otras que constituían un atentado contra la dignidad patronal y herían de muerte nuestras fuentes de riqueza. Ha sido necesario que la bomba que cargaron la ineptitud y tolerancia de nuestros gobernantes, la apatía de las clases llamadas de orden y las funestísimas predicaciones de los sindicalistas humeara, para que la reacción viniera.

Todavía no es tarde. Si el movimiento de ahora no es el efecto de una crisis nerviosa; si lo que al presente se inicia, con espasmos epilépticos, se extiende y se afirma, España se salvará de uno de los períodos más difíciles de su vida. Nosotros tenemos fe en que así suceda, y abrigamos la firme convicción de que en esta obra han de colaborar, no solo las clases alta y media, sino también el proletariado, que en manera alguna puede vivir divorciado de aquéllas, pues todos juntos y con lazos de mutuo auxilio y amor, han de esforzarse por el engrandecimiento de esta patria querida, que comienza en la felicidad y bienestar del hogar y acaba en el prestigio del Poder público, sin codicias y ambiciones malsanas, ni faltas de civismo y virilidad por parte de nadie.

Y a la vez que una obra de gran energía se impone para que no germinen las doctrinas que el bolchevismo ruso esparció por muchas naciones, es indispensable también una labor de pacificación entre todas las clases sociales, a fin de que la armonía entre el capital y el trabajo impida aquellos choques que han empobrecido y desahogado a algunos pueblos.

El movimiento huelguista que ha tenido paralizada la vida industrial y mercantil de Valencia fué generado por el sindicalismo catalán y mantenido por el terror que se sembró entre nuestra clase obrera, pues en manera alguna cabe admitir que la masa trabajadora valenciana, ni participe de las ideas disolventes predicadas por el sindicalismo, ni ampare los desahogos saqueos y atropellos de que fué víctima la ciudad en los primeros días del paro, ni quiera producir la ruina de

la industria y el comercio, que constituyen su sosten. De ellos, la única lección provechosa que puede y debe deducirse, es que hay necesidad de poner por parte de todos el debido esfuerzo, a fin de impedir que se repitan, y esto se conseguirá organizándose convenientemente, no tan solo para la defensa de las personas y las haciendas, sino también para el logro de un gobierno fuerte y digno, que no permita acaparamientos, ni traqueadas, y que eche el prestigio del Poder público a la altura que le corresponde una nacionalidad consciente de sus derechos y sus deberes.

El consolarlo espectáculo que dieron nuestras clases contribuyentes acudiendo a la autoridad militar para ofrecer sus servicios, es el principio de una era redentora, y los que de esa forma se comportan, defendiendo el pan de todos, de los ricos y los pobres, seguramente que han de merecer las bendiciones de los buenos españoles, pues con una visión del patriotismo, no faltarán en cargar sobre sus hombros con un peso más, sabiendo que con ello pueden librar a España de una segura ruina a la que quieren conducir algunos cerebros pervertidos.

Las consecuencias económicas de la pasada huelga a todos tocará, pero especialmente a la clase obrera, que fué a ella sin ningún ideal de reivindicación, sino solo arrastrada por los manejos revolucionarios de los sindicalistas, que aspiran a reproducir en España las escenas de desolación que han arruinado a Rusia.

No hemos de terminar estas líneas sin dedicar un elogio cumplidísimo a las tropas de nuestra guarnición. Todos los que la integran han rivalizado en el cumplimiento del deber, salvando a Valencia de gravísimos conflictos que impidieron con sus medidas de previsión y con su energía que los sangrientos sucesos se extendieran. A su oportuna y eficaz intervención, debió el despertar del alma ciudadana, y esto no lo debe olvidar nunca el pueblo valenciano, que siempre debe exclamar, al paso de nuestros soldados, con un viva nuestro ejército!

Los sucesos

Valencia asiste, entre atemorizada y ansiosa, a una nueva representación de esa tragedia que se llama "Huelga general". El telón aún no ha caído, pero tal ha sido el desarrollo de la obra; tan absurdo el problema dramatizado, el "conflicto" que se planteaba y que no ha podido, por otra parte, resolver; tan vituperable su forma, en la que ninguna clase de coacción se han pre-

vado de utilizar, y tan pésimos sus intereses, que antes de darle sus autores por concluida se puede, con seguridad y firmeza, adelantar su fracaso. Sin embargo, no podemos rechazar la sospecha de que éste hubiera sido aún mayor, más ruidoso y completo, de no haberse exteriorizado, a última hora, unas vehementes y no muy oportunas ansias, de que el conflicto terminase, dando que tal era y es el anhelo de la ciudad, pero pensamos que no hubiera estado fuera de lugar, dejar que funcionasen los dos filos del arma que es toda huelga; hasta ahora sólo heidido el que lastima el orden público y el interés de los no revolucionarios.

¿Qué se ha conseguido con la subversión de la vida valenciana, que estos días ha sufrido a todas las personas sensatas? Ni se ha derrocado el régimen, ni la organización proletaria se ha mejorado, ni siquiera se ha producido un juicio favorable de lo que creemos móvil principal de la conducta.

Pero es que, aparte esta sospecha últimamente expuesta, no sabemos, ni creemos que lo sepan quienes han secundado el movimiento, qué es lo que se proponían con realizarlo.

Ahora, como tantas veces en la historia, la lista de unos cuantos, que acaso no hayan querido más que justificar el empleo de ciertos medios de acción que el sectarismo rojo internacional pusiera en sus manos, ha hallado sus más excelentes colaboradores en la inconsciencia del correligionario sincero, en el mestizaje del obrero, bueno, pero ignorante; en la maldad de la gente del hampa... y en la suicida y atemorizada pasividad de los más, que por no exponer algo de lo que tienen, acaban por perderlo suyo y lo de sus hijos.

No es fácil para nosotros redactar una crónica de los sucesos pasados. Sobre que a esta distancia, muchos detalles, acaso los más pintorescos y elocuentes en su misma nitidez han sido borrados de la tabla de la memoria por impresiones posteriores más vigorosas, es lo cierto que para revivir en el papel aquella semana de revuelta é iniquidades, de que no disponemos hoy, la misma inseguridad que nos atormenta respecto del momento en que podríamos reanudar nuestra comunicación con los lectores, ha cooperado a haer más ardua la dificultad apuntada.

Además y aunque ello repugne a nuestra vanidad profesional, ¿qué devoto de su profesión no siente escarabajar en su alma aquella comeción puntillosa—la rabiosa actualidad, la actualidad esencial del detalle, la

actualidad de minado de las informaciones realistas al día, ha pasado ya... Una visión de conjunto como la que se logra a lo lejos, desde un alto, en que se vé el todo vivo, pero no la función individual de cada miembro, es la preferible.

Esta es la que vamos a dar a nuestros lectores utilizando, como al relatar otra huelga general hicimos, las notas recogidas y escritas en cada minuto del movimiento, por nuestros redactores. Son unas rápidas impresiones, recogidas en la calle, en los centros oficiales, a distintas horas; de este personaje, de aquel obrero, de la frase oída mientras andábamos... son impresiones vividas fugaces, sin sujeción a horario ni asunto, fijadas en la libreta de notas, con la libertad del que sabe que no han de ser para el público escritas sin dejar de andar, en una letra absurda; jadeante por la corrida dada para hurtarle a una carga... son, en fin, el cómo los sucesos han desfilado ante nuestros ojos ó nuestros oídos... Y dicen así, lector:

Día 25

¡Sorprende a nuestra curiosidad un movimiento inusitado en la secretaría del gobierno civil. El señor Montilla acaba de transmitir unas órdenes del gobernador al jefe de policía, y a poco ésta se incanta de unos objetos misteriosos que el oficial señor Ochoa y el oficial señor Núñez, han redactado y sellado y registrado en unos enormes libros. El secretario de la jefatura señor Sáez-Tomás, el simpático y hercúleo Tomás, se incauta de ellos... Siguen las conferencias y el misterio... Tenemos la sensación de que se prepara algo... La palabra *huelga* nos pone sobre la pista...

El señor Rengifo se muestra un poco menos respetado que Tomás... "Si se adoptan precauciones en previsión de una huelga general... Ya las sabrán..." El señor gobernador ignora que las noticias que *saben todos* no sirven para los periódicos... Buscamos, inquirimos; poseemos, al fin, la verdad: el señor Rengifo ha ordenado la clausura de los centros siguientes: Casa del Pueblo; Casa del Pueblo del Grao; Construcción Valenciana; Centro Sindicalista de la calle de las Almas; Centro Sindicalista de la calle de los Angeles... También se ha ordenado la detención de unos cuantos agitadores...

La policía y el cuerpo de Seguridad entran en funciones. A los individuos del segundo, que prestan servicio en el Templo se les dota de carbón.

Se suspende la publicación del diario sin-

dicalista *Solidaridad Obrera* y del semanario *Guerra Social*.

Nadie dice una palabra de cuándo se procederá a clausurar los centros indicados, pero sabemos que será al anochecer, con objeto de poder practicar algunas detenciones. Al periodista señor Insa, de *Solidaridad Obrera*, se le detiene por la tarde... También es detenido Carmelo Calatayud, de la Juventud Socialista, pero no sabemos qué pasa—¿no resulta nada contra él? ¿pide ir a casa a despedirse de su familia, y no vuelve? ¿quién sabe?—dice que ha puesto nias en polvorosa...

También se practica otra detención, ¡oh gobernantes liberales!—la de los despachos telefónicos dirigidos a los periodistas de Madrid. Con no decir lo que ocurre, será bastante para que no ocurra nada—¡biensé el gobierno!—El cuento del avestruz en acción... La previa censura va a estar en todo su rigor esplendoroso...

Se sabe que han sido suspendidas las garantías.

Verifícase la clausura de los centros nombrados, sin incidente ninguno. En el local de la calle de los Angeles se hace alguna resistencia y son detenidos tres individuos. Uno de ellos saca del cajón de su mesa oficial 650 pesetas. En la calle un grupo de más de 100 personas intenta rescatar a los detenidos. Acude el capitán de Seguridad, señor Alicaar; el bravo y caballeroso señor Alicaar, que disuelve a los grupos—previas dos cargas—afianza a los detenidos y ege a un manifestante que llama repetidamente *camalás*, a los representantes de la autoridad.

Total de detenidos esta noche: Isidro Clement Mandóvar, Alfredo Mollá Perates, José Miró Lázaro, Ramón Aleaiz Carbó, Miguel Ponis García, José González Canet y el compañero Insa, ya nombrado... Claro es que se busca a otros: Mález, Pílan, etc., etc... Trabajamos en la Redacción hasta cerca de las dos; el periódico está casi hecho. Siben varios obreros nuestros: ¿Qué queréis?—les preguntamos.—No hay original... —No;—nos dicen—es que nos obligan a parar... —¿Quién?—interrogamos... —No sabemos... el *Sindicato*...

Siben dos mozaibetes enviados del Sindicato. Exhiben un volante, con un sello, que no podemos distinguir.

El *Pueblo*, *El Mercantil*, *El Diario*, han parado ya. Solo faltan ustedes...

Abandonan la Redacción... pero se estacionan en la calle con un grupo de típeros. Nuestros obreros retrisan un poco su marcha y quedan comentando con nosotros quién sea el *Sindicato*... Pero da pronto saben los delegados de éste; le inquieren por qué no salen nuestros operarios... Si, hombres; ya van...

A las tres de la madrugada se reúnen numerosos obreros en el puente de Madera, de la Compañía de los Ferrocarriles Económicos de Valencia a Liria. Acuerdan plantear la huelga general.

Día 26

Salimos, bien de mañana, a dar nuestro acostumbrado paseo... En los mercados presenciemos la patafueria de la mercadería de los contados puestos de laboradoras y revendedoras que han salido... En las fábricas de las afueras se obliga a suspender el trabajo... Ya tomando cuerpo el miedo; un miedo vago a algo, a una amenaza, a un poder misterioso, que nadie sabe dónde radica ni quién lo ejerce, pero que se va señoreando de la ciudad, obligando a levantar más que de prisa, los puestos de los Mercados; a cerrar los establecimientos; a apresurarse a las criadas, en su regreso a sus casas...

A las siete y media, la ciudad ofrece todos los caracteres trágicos de la revuelta y del pánico... La Cruz Roja establece tres postas.

Comienzan los asaltos de tiendas de ultramarinos. El cuerpo de Seguridad (solo 173 hombres) con su valiente capitán y sus cuatro bravos é incansables oficiales, hace frente, durante más de dos horas, a los revoltosos...

Nadie se explica cómo se ha dejado llegar esta anarquía sin oponer a su paso ni un solo individuo de la Guardia civil... ¿Fue descuido?

—No—oímos en un grupo.—Al cuartel se llamó poco después de las siete y media por el propio capitán de Seguridad, señor Alicaar... Será cierto—pensamos nosotros,—pero la Guardia civil no salió a la calle hasta bien dadas las nueve...

Y mientras tanto, los cuerpos de Seguridad y Vigilancia (ésta 45 hombres, ¡oh escarnio!) hacen más de lo que pueden... la ciudad les debe gratitud...

Casi simultáneamente se tiene conocimiento del asalto a varios establecimientos... Unos fueron saqueados; otros saqueados y destrozados.



D. O. M.

LA SEÑORITA

D. VICENTA CLAVER CIFRE

descansó en la paz del Señor a las tres de la tarde, en Albalat de la Ribera

fortalecida con los auxilios espirituales

Su director espiritual, hermana doña María, hermano político don Ramón Córdoba Parra, sobrinos doña María, don Ramón y doña Isabel Córdoba Claver, primo, sobrino y albaceas testamentarios, suplican la tengan presente en sus oraciones y la encomienden a Dios.



D. O. M.

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE

EL SEÑOR

D. Mariano Durán Ferrando

Farmacéutico

que descansó en la paz del Señor, a las 7 de la tarde del 25 de marzo,

en la ciudad de Liria, a los 69 años de edad,

habiendo recibido los Santos Sacramentos

R. I. P. A.

Sus desconsolada esposa doña Francisca-Antonia Martínez Gil; hijos doña Benilde, don José, doña Nieves, don José y don Vicente; hermanos, hijos políticos, nietos y demás familia, ruegan a sus amigos se sirvan encomendarle a Dios, por lo que les quedarán altamente reconocidos.



D. O. M.

Ricardo Dasí y García

Tipógrafo-litoplista de "La Correspondencia de Valencia,"

falleció el 24 de marzo, a las 8'30 de la mañana

a los 33 años de edad

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

R. I. P.

La *Correspondencia de Valencia*, su director espiritual don Carmelo Vila, sus desconsolados esposa, hijos, padres, hermanos, padres y hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y demás parientes, participan a sus amigos tan sensible pérdida y les ruegan encomienden a Dios el alma del finado.



D. O. M.

ROGAD A DIOS POR EL ALMA DE

Don Salvador Fuentes Peris

DEL COMERCIO

falleció en Faura el día 22 de marzo último

habiendo recibido los auxilios espirituales

Su inconsolable esposa doña Dolores Bodi, hijo don Vicente, hija política doña Rosa Peris, hermano don Vicente Fuentes, hermanos políticos don Manuel, doña Filomena, doña Teresa, doña Rosa Bodi y doña Eugenia Tonda, primos, sobrinos y demás familia, al poner en conocimiento de sus numerosos amigos tan sensible pérdida, suplican una oración fervorosa por el eterno descanso del alma del finado.

R. I. P.



D. O. M.

D. José Blanco Bandebrande

Ingeniero industrial, ex-ingeniero del Excmo. Ayuntamiento

y ex-ingeniero mecánico de la segunda división

falleció el día 28 del pasado mes de marzo

R. I. P.

Su desconsolada esposa doña Dolores Guillén; sus hijos don Carlos y don José; sus hermanas don Tomás y doña Juana; hijas políticas doña Irene Mora y doña Mercedes Guillén; hermanas políticas doña Francisca Pascual y doña Josefa Guillén; hermanos políticos don Ignacio y don Francisco Guillén; nietos, sobrinos y demás parientes, ruegan la tengan presente en sus oraciones.

El diario de misas que se celebrará el viernes próximo, día 4, en la parroquia iglesia de San Esteban, será en sufragio de su alma. El mismo día y ocho siguientes, a las seis de la tarde, y en la parroquia castrens de Santo Domingo, se rezará el Santo Rosario.

Ejercicios espirituales para caballeros

Dirigidos por el R. P. MARIANO CUEVAS, S. J.
Director de la Real Congregación Militar de Toledo
EN LA IGLESIA DE LA COMPAÑIA
Lunes 31 al sábado 5 de abril, inclusive.—Por la mañana, a las siete y media, Misa y meditación.—Por la tarde, a las siete, conferencia y meditación.
Domingo 6 de abril.—A las ocho, Misa de Comunión general que SERVIRÁ PARA EL COM-
PLIMIENTO PASCUAL.

Automóviles "ELIZADE"

Chassis tipos 15/20, super 20 Sport y REINA VICTORIA
EUGENIA 1630 H. P., entrega inmediata :: :: ::

TEATRO LIRICO

Sábado 5 de abril, inauguración de la nueva temporada de Cine
Estrecho de la colosal película, en 4 partes.

MISERIA Y OPULENCIA

Completando el programa con el estreno de la cinta comica, en 2 partes, de la marca
Triangle,

La píldora amarga

La ciudad de Tirmad

das las anaqueladas y el mobiliario industrial; otros, las dos cosas y aporreados los dueños... Toda la serie vergonzosa de delitos y crímenes que la turba puede cometer...

Los establecimientos de Martín Barrachina y Miguel Martínez, en la plaza de Emilio Castelar; al de Goya, en la calle de la Sombreda; el barrio del Trench; el estanco de la plaza de Mosén Sorolla; todos fueron objeto de la rapiña y la venganza criminal.

Al señor Martínez, además, le hirieron de un garrote en la cabeza. Al estancadero, que está impedido, le robaron el género y 300 pesetas en metálico.

El establecimiento del señor Jarque, en la calle de la Sangre, fué intentado el asalto por dos veces. En una de ellas, se defendió el dueño. El grupo fué entonces a la calle de Pelayo, y asaltó el almacén del propio señor Jarque, con ánimo de incendiario. Sacaron los primeros fardos a la calle y les prendieron fuego... Pero luego, se decidieron por llevarse a sus casas. El saqueo fué tranquilo, hasta metódico y sistemático. Duró desde las diez y media hasta cerca de las dos. En sitio inmediato al almacén había dos parejas de la Guardia civil. Un verdadero hormiguero de gente estuvo durante aquel tiempo rodeándose en su obra... Por la pasarela de la estación del Norte, el tránsito de aquellas loras fué como una romería... El señor Jarque tenía en su almacén géneros de otros comerciantes. Se calcula lo que se le ha robado en 70.000 duros.

La rapiña adquiere caracteres luctuosos... Una pareja de la benemerita—dos jóvenes guardias—pasaba por la calle de la Sangre. Dirigiose a llevar unos despachos telefónicos. Al llegar a la altura de la casa del señor Jarque vieron cómo las turbas intentaban forzar la puerta recayente a la calle del Arzobispo Mayor, y acudieron a evitarlo. Pero los revoltosos, en más de 500, les hicieron frente, los zorraron; desarmaron a uno y les hicieron numerosos disparos, obligándoles, al fin, a refugiarse en el patio de la Casa de la Ciudad, en un cerradillo de cristales que sirve de portera y reón. A pesar de que había en Olympia una sección de la Guardia civil, al mando de un teniente, y de que los municipales Manuel Robor, Vicente López, Higinio Palafox y Casto Gaviria, de punto en el Ayuntamiento, intentaron disuadir a las turbas, diciendo que los guardias estaban desarmados, más de 4.000 personas penetraron; rodearon el reón; hicieron numerosos disparos contra los sorprendidos civiles, y no los mataron de milagro. Reaccionaron súbitamente los agredidos y utilizando uno el machete y el otro una pistola browning, lograron, valientemente, abrirse paso y alejar a los asaltantes más decididos... Se llaman los guardias, Antonio Albuixech y Juan López. Uno de los fusiles fué rescatado.

Cuando el triste suceso tocaba a su fin, se destacó una pareja de la sección que estaba en Olympia, en auxilio de los compañeros. No pudo llegar. En plena calle fué asediada por la turba, que repitió sus disparos. Uno de los guardias, Feliciano Marchante, de segunda clase, se entraba por la calle del Arzobispo Mayor un individuo. Levantó uno de los machetes de su compañero desarmado y se apresuró a dirigirse hacia él, dándole el alto, pero el paisano se volvió con el mismo fusil que le había destruido la cáscara y homoplato derechos y la yugular. Marchante se desplomó en la esquina del Ayuntamiento y acudió a socorrerle su compañero y algunos guardias municipales, entrándole al segundo patio, donde falleció a los pocos momentos. El médico municipal don Miguel Laporta certifió verbalmente la muerte. Hasta las doce estuvo el infeliz desahuciado... Luego se le tapó con una gasa roja... De la puerta al segundo patio, marcaba su paso una línea de gruesas gotas de sangre, que el portero Pepe cubrió con serrín...

Simultáneamente y mientras hacemos información en el Ayuntamiento llegan las noticias de otros saqueos. Un grupo, en su mayoría mozalbetes, obligó a los dependientes de los señores Ayora hermanos a entregarles todas las existencias de benicma y petróleo que tenían en su despacho de la calle de la Boleseria; en el Caballero se repiten los saqueos; los ultramarinos del señor Agustí, en la plaza del Mercado, en Valencia, son visitados y destruidos y robados por los revoltosos... Se intenta prender fuego a la casa del marqués de González de Quirós, en la calle Baja. Por qué?—preguntamos.—Nadie nos lo sabe decir... Luego se nos asegura que es porque en uno de los entresuelos vive el apoderado de la fábrica de cemento instalada en el Empalme, cuyos obreros están en huelga...

Los revoltosos se corren hacia la barriada de Serranos, donde, como en tantas otras partes, cometen, sin que nadie se haya a la mano, las más viciosas tropelías. Primeramente hicieron víctima de su actuación al comercio de don Marcial Ateá, al que causaron graves desperfectos. Dos horas después volvieron e intentaron asaltar el establecimiento de don Manuel Genovés, quien, presentado en su casa, la defendió a tiros, contestándole los grupos, que se hartaron de disparar. Resultó gravemente herido, en el bajo vientre, una mujer, que se dijo después era portera de una casa de la calle del Conde de D'Inor.

El alcalde regresa de Alboraya, a donde se trasladó por la mañana, con objeto de organizar la incautación de reses de ganado vacuno, con objeto de asegurar el abastecimiento de la ciudad. Desde su despacho manda al gobernador civil que le envíe alguna fuerza para realizar aquella incautación, contestándole el señor Rengifo, en síntesis, que para restablecer el orden público la quisiera.

Recibese aviso de haber sido asaltado el almacén de salazones que los señores Ridaura y Compañía tienen en la calle de Marilló, del que se llevaron 717 quintales de bacalao de todas clases, 200 botas de sardinas, con un peso aproximado de 100 kilos cada una, y cincuenta botas de atún, cada una de las cuales pesaba 650 kilos. Y no se contentaron con eso, sino que además de llevarse varios enses, un reloj y una bicicleta, arrebataron con la carne de un toro que estaba trocando del conocido novillero Martíncho, dependiente del señor Vila, abastecedor del Hospital provincial. Martíncho fué herido hasta donde pudo los intereses de su dueño, pero no le a hacer el más que la pareja de la Guardia civil, ante cuyos ojos desfilaron los revoltosos con el producto del asalto.

Las pérdidas infligidas al señor Ridaura ascienden a más de 30.000 duros.

La policía y algunos guardias de Seguridad recogen unas hojas clandestinas, en las que se asegura que ha sido proclamada la república en Barcelona, y que los revoltosos se han apoderado de Montjuich.

La Guardia civil que presta servicio en el Grao disuelve un numeroso grupo que intenta quemar las casillas del resguardo de carnes, y hay necesidad aquí en Valencia de que el capitán de Seguridad monte un servicio especial para el reparto de leche de la Granja Moróder, entre los abonados enfermos.

La situación se agrava por momentos, y en capitania general se reúnen el señor Palanca, el señor Rengifo y el señor Escrivano, presidente de la Audiencia, en junta de autoridades. Se nos asegura que no coinciden todos los señores nombrados en estimar la situación igualmente grave, pero por lo visto les decían a declarar el estado de guerra las noticias que se reciben de haber sido obligado a retroceder un tren pedrero de la Junta de Obras del Puerto, e impedido la salida de uno de los trenes de la línea de Valencia a Bétera. A las once y media resigna el mando el gobernador civil. Las tropas no saldrán a la calle hasta la una, pues se ha de imprimir el bando de costumbre y han de jurar la bandera los nuevos reclutas.

Después de la una y media salen las primeras tropas a la calle, y un poco luego comienza a ser fijado el bando del capitán general con las formalidades prevenidas en la ordenanza. De once a dos se reciben en la jefatura de Vigilancia más de ochenta avisos de saqueos y de intentos de saqueos de establecimientos, entre ellos el de ultramarinos de la calle de Santa Teresa, esquina a la de Don Juan de Villarrasa; el de los señores Blas y Bernabéu; el del Palacio del conde de Parent; el de Gamón (granos); en la plaza de San Nicolás; el de salazones del señor Torres Piles; el incendio de los materiales de construcción, reunidos en un solar de la calle de Cuba, propiedad del señor Campoy; almacén de comestibles de la calle de Carrasquet, amén de una infinidad de desmanes análogos, cometidos en tiendas de las barriadas de Ruzafa y de Sagunto. Algunos dueños que pudieron prevenirse a tiempo, como el señor Torres, se defendieron y lograron arrebatar sus intereses a la rapiña de la turba.

Al mismo tiempo, en Patraix, grupos de revoltosos realizan energicas coacciones sobre los horneros, y algunos de los que se resisten a facilitarles el pan que aquellos demandan, ven saqueados sus establecimientos. Circula en el Ayuntamiento el rumor de que las señoritas telefonistas de la estación del Grao se han visto precisadas a abandonar el trabajo. Si hubo coacción fué más afortunada que la que los grupos realizaron sobre los obreros de los talleres de las estaciones del Central de Aragón y del Norte (Grao), cuyos obreros no secundaron el paro.

La fijación del bando en que se declara el estado de guerra produce cierta sensación de esperanza y tranquilidad. Esto no obsta para que en la calle de Cuba se intente un nuevo asalto a un almacén de granos allí instalado, y que en la calle de los Doceños el señor Sarda, dueño de una zapatería, se viera obligado a repartir buena cantidad de las existencias de la misma ante la imposición de los grupos. La presencia de una sección de infantería los dispersa.

El público acoge con gran satisfacción la presencia en la vía pública de las tropas. Las ametralladoras son empalizadas en la plaza de la Reina, dando frente una a la calle de San Vicente y otra a la de la Paz. Otras en la Lonja y otras en la plaza de San Agustín. Una batería emplaza sus piezas en las cuatro esquinas de la calle de Ruzafa, dando el frente a la de este nombre y a la calle de Colón. La guardia de prevención se monta en la Plaza de Torres.

Como la huelga de los tipógrafos se completa, el bando del capitán general se tira en una imprenta militar.

Se da orden de detener a la junta directiva de los tranviarios, por no haber dado cumplimiento a lo que previene la ley de huelgas.

Los servicios ferroviarios se prestan normalmente, excepto el incidente ocurrido en la línea de Bétera, y el que se nos comunica, que es el siguiente: La línea a Liria fué cortada a la salida del Empalme, deteniéndose un tren en el que venía a Valencia el coronel señor Pereira con alguna fuerza, conduciendo armamento. Hubo el señor Pereira de ordenar una carga, despojando aquellos alreñedores y siguiendo a pie hasta Valencia. El tren retrocedió a Paterna, circula el rumor de que la autoridad militar ha invitado a los comerciantes que abran mañana.

El día transurre en medio de una temerosa expectación. Es evidente que la salida de las tropas ha calmado lo más agudo de la intranquilidad, pero Valencia presenta el aspecto típico de los días de las más graves huelgas. De seis a ocho se producen algunos incidentes, principalmente en las calles céntricas, provocados por la detención de algunos individuos, que sin darle importancia se resisten a circular o profieren frases de dudoso sentido al paso de la Guardia civil. Hay alguna maniobra bastante energética para despejar en los alrededores de San Francisco y alrededores, pero la cosa no pasa de ahí.

La noche transurre tranquila.

Día 27

El resultado y la impresión recogida en nuestra primera visita a los centros oficiales no puede ser más desagradable: en el Ayuntamiento nos dice el ingeniero señor Pichó que los obreros de las estaciones técnicas que la Hidroeléctrica tiene en Noumies y en la calle de Mifiana, se habían declarado en huelga, quedando solamente al servicio de aquellas el personal facultativo, bajo la dirección del ingeniero don Julián Peña, que en Noumies tiene a su cargo desde más de 36 horas, sin descansar un solo momento, el cuadro de distribución.

Otra noticia desagradable es la de que los horneros se venían obligados a suspender la fabricación, por no tener harinas, pues decretada la huelga de carreteros, no podían los fabricantes transportar aquel artículo desde

Número de 6 páginas

los almacenes a los establecimientos de los primeros.

El señor Pichó, de acuerdo con el señor Peña y el apoderado de la Compañía, señor Carbajosa, y luego de ponerse al habla con el señor Bort, adoptaron aquellas medidas que estimaron más eficaces, en evitación del gravísimo conflicto de que Valencia quedase sin alumbrado eléctrico, y al efecto, una de ellas, fué de visitar al capitán general, al que pidieron la cooperación del elemento técnico militar, indispensable para la continuación de tan importante servicio. El comandante señor García Olla, en unión de los señores dichos, solventó de primera intención el conflicto, disponiendo el cambio de los carbones de los focos de la vía pública, que realizaron soldados de ingenieros.

El peligro de que Valencia quedase sin alumbrado eléctrico fué, en realidad, inminente. La noche anterior, en el correo, salieron hacia Albacete tres obreros huelguistas de la Hidroeléctrica, con objeto de trasladarse al salto del Molinar, y de acuerdo con el turno de las seis de la mañana, provocar un apagón, que afectaría no solamente a nuestra ciudad, sino a Madrid, Cartagena, Alicante, Alhacete, Murcia, Alcoy, etc. Pero se encontraron los revolucionarios con el turno en convivencia con ellos, no había entrado todavía. Como que ellos se presentaron a las tres de la madrugada... y no solamente fueron rechazados hostilmente, sino que los empleados leales avisaron por teléfono directo a esta central, y desde aquí se les pudo enviar en varios automóviles fuerzas de infantería del ejército para prevenir cualquier intento criminal. El paro en esta situación fué evitado, pero los huelguistas obligaron a secundarles a muchos al jardinero de Noumies, anafano de 70 años.

También el turno de relevo de noche de la fábrica de gas de Leñón dejó de acudir al trabajo, y el director suspendió el servicio público, con objeto de que no se resistiera demasiado el servicio público. De justicia es de elogiar aquí el entusiasmo con que la autoridad militar y los jefes y oficiales que ésta designó para cooperar al restablecimiento de la normalidad en este servicio, así como los señores Pichó, Santomá y Carbajosa trabajaron. El servicio de aguas potables no ha sufrido alteración, y en la presa de Manises estuvo el señor Pichó, dictando las más eficaces medidas de prevención para evitar cualquier incidente.

Una sección de guardias de Seguridad comienza a practicar registros en casas de las calles de la Encarnación, Pelayo y barriadas del Carmen, hallando grandes cantidades de géneros procedentes de establecimientos saqueados. Practica en esta primera excursión 32 detenciones.

Se encuentra el cañón del matador de uno de los guardias civiles desarmados, en el quicio de una puerta de la calle de Gracia. Parece que la policía tiene una pista para descubrir al autor de este desarme.

Los revoltosos, como respondiendo a un plan, han trasladado el campo de sus maniobras a los pueblos limítrofes a Valencia, especialmente Burjassot, Godella, Museros, etcétera.

En Burjassot el alcalde, para apaciguar los ánimos de algunos elementos levantisos, ya de sí excitados por la propaganda de dos o tres forasteros, se presentó ante las masas y las arengó, declarándose republicano ferviente, pero al estilo de Cabalote y de aquellos que vigilaban el Banco de España para que no fuera robado y pusieron el famoso cartel de pena de muerte al ladrón. A pesar de esto, al día siguiente, una partida volante de las varias que circularon por aquellos contornos, acudidas por sindicalistas catalanes, saquearon los Silos de Burjassot. Por esto que cuatro soldados y un sargento de caballería que se dirigían al galope a Paterna en cumplimiento de una orden, al atravesar la plaza de los Silos, pusieron en desbandada a los revoltosos, quienes momentos después se rehicieron.

Sabemos de una de estas partidas que recorrió, entre otros pueblos, los de Albalat del Tossal, Museros, Masamagrell y Rafebuñol, la cual llevó la intranquilidad a una extensa zona, hasta que avisada nuestra primera autoridad militar, se puso rápido remedio, con el envío de alguna fuerza.

En uno de los citados pueblos, llegó un sindicalista catalán seguido de un pequeño grupo de campesinos, reclutado ya en otro pueblo. Se encaminó al casino de los trabajadores y allí dirigió la palabra a los concurrentes, diciéndoles que había llegado ya la hora del reparto y de acabar con la distinción de clases. Como no faltan nunca seres inconscientes, las palabras del sindicalista hicieron su efecto, y engrosado el grupo, se dirigieron todos en busca del alcalde, con el objeto de que éste dictara un pregon ordenando la paralización de las faenas del campo.

El alcalde quedó sorprendido ante la actitud levantisca del grupo y preguntó al que le acudía habiendo a nombre de quién se le exigía una orden como la que se le pedía.

—No tengo que dar explicaciones—contestó el sindicalista.—Si no queréis inmediatamente dictar el pregon que os pedimos, tengo orden de prender fuego a vuestra casa.

Como se ve, no cabía réplica. El alcalde tuvo que bajar la cabeza y cumplir lo que se le pedía, mientras la banda de inconscientes, armada de palos y horcas, seguía su camino, pateando muchos sembrados, exigiendo a los campesinos que tranquilamente se hallaban dedicados a sus faenas que las abandonasen causando destrozos en las obras en construcción que encontraba a su paso, y llevándose de masas y tiendas cuantas cosas se les atajaban. Al pasar por una alparagatería, el jefe del partido dijo a los hombres que la compañía que podían calzarse si querían, y al efecto, poco después el establecimiento quedaba vacío.

Comienza a circular el rumor de que en Alcoy ha sido agredida la escolta del gobernador militar, hiriendo a uno de los soldados. Se habla de que siguió una represión bastante energética, pero en los centros oficiales se asegura que no hubo en ella más que un solo muerto y varios heridos.

Un grupo de revoltosos se dedica en Valencia a hacer cerrar las barberías. Varios de aquellos son detenidos al bajar de la del señor Bort, al que obligaron a cerrar.

Los revolucionarios, mejor dicho, las turbas, que se dedicaban a saquear establecimientos, llegaron al molino del señor Luch Sánchez, en Campanar, cuyo dueño salió acudiendo a defenderlo. Como no conciliaban ni con el dueño, ni con el propietario, se le obligaron a cerrar, pues estaba dispuesto a facilitarles cuanto ellos necesitaran. Se dice que hasta formaron cola, y el señor Luch, con toda tranquilidad, acompañado del personal de su despacho, fué entregando a cada uno de los que se presentaban dos kilos de arroz, convenientemente envasado en saquitos de tela, hasta que llegó fuerza de infantería, cuya presencia aún el señor Luch continuó el reparto.

Algo parecido se dice ocurrió en el molino de la Esperanza (camino de Burjassot), y en el de la vida de Estela, así como en otros dos situados por San Jerónimo, y en la calle Orilla de la Aegüña, y ya anochecido en el de la Trinidad, de la calle de Alboraya.

Toda la mañana es continuado el desfile de personas distinguidas por capitania general, con objeto de ofrecerse al señor Palanca. De los primeros en llegar son los diputados a Cortes señores García Berlanga e Izquierdo. Este último solicitó y obtuvo la debida autorización para que se constituyeran en los pueblos

del distrito de Liria somatenes urbanos, con objeto de hacer frente a cualquier intento revolucionario.

Momentos antes, el alcalde de Algemesi había solicitado permiso para armar y consular en somaten a 25 hombres de su confianza, dejando el señor Palanca efusivos elogios a la iniciativa de la digna autoridad municipal menada.

Se sabe que mañana llegará el regimiento de España, de guarnición en Cartagena, y el de caballería de Villarrobledo, que presta servicio en Badajoz.

El rasgo que han tenido los vecinos de varias localidades de la provincia constituyéndose en somatenes, es rápidamente imitado, incluso aquí en Valencia, donde la idea es acogida con verdadero entusiasmo, especialmente entre el elemento joven de todas las clases sociales. Solo la Sociedad Valenciana de Agricultura envía su primera lista con más de 100 nombres.

El presidente del Real Automóvil Club es de los primeros en acudir a ofrecerse al capitán general, poniendo a su disposición cuantos automóviles sean necesarios para el servicio, para el mejor servicio de la causa del orden, ofrecimiento que el capitán general aceptó muy reconocido y utilizó inmediatamente.

A las tres de la tarde anterior, el capitán señor Fes, con el coronel secretario del capitán general señor Bertolotti, levantaron el cadáver de la guardia civil Feliciano Marchante. Esta tarde, a las cuatro, fué trasladado el Hospital militar al Cementerio, donde recibió cristiana sepultura.

En la plaza de Cajeros, un numeroso grupo depositó a los soldados que se ocupaban en la tarea de sustituir los carbones de los focos eléctricos, manobrando la fuerza del ejército y de la Guardia civil allí presente, disolviéndose los grupos, que en su huida esparcieron la alarma por los solares de San Francisco, calle de la Sangre, plaza de la Reina, etc.

En la plaza de Emilio Castelar, una pareja de la Guardia civil llevó a los disidentes, a un grupo que estaba en los alrededores. De este grupo se hizo un disparo contra un oficial de aquel cuerpo que acudió a enterarse, confesando la fuerza y originándose una gran confusión.

En la plaza de la Reina, poco después, el capitán de infantería señor Losas, invitó a circular a un grupo de paisanos que estaba examinando las ametralladoras desastacadas a la entrada de la calle de la Paz. Uno de los del grupo contestó soezmente al oficial, y éste le dió un sablazo, y cuando iba a detenerlo, tropezó con una silla, cayendo, lo que permitió al paisano huir, disparándose un tiro, que originó una nueva alarma, acentuada por la preparación de los diversos retenes de fuerza instalados al final de la calle de la Paz, en la plaza de la Congregación, etc. Los curiosos fueron obligados a retirarse de los balcones.

En la calle de Sagunto se intentaron asaltos contra las carnicerías y hornos allí establecidos, acudiendo el teniente de Seguridad, señor Vigil, que disolvió a los grupos. Al retirarse aquí, éstos se rehicieron y fué necesario enviar fuerzas de infantería, contra la que se hizo varios disparos, contestando la fuerza. Desde el gobierno civil se oía el tiro.

Anochecido prosiguieron los registros en domicilios de gente que se sospechaba había tomado parte en los saqueos, encontrándose gran cantidad de artículos producidos de aquellos. Se practicaron 21 detenciones, entre éstas de dos mujeres que en la calle Travesía de Moncada iban capitaneando el grupo asaltante y señalando los establecimientos en que debía haber aparecidos artículos de primera necesidad. En un camión automóvil militar fueron trasladados todos los detenidos anteriores a la Cárcel Modelo.

En diversos automóviles se envía alguna fuerza a Benimámet, Benicarló, Benimaclet, Mislata, Torrente, Benaguacil y algunos otros más, por tenerse noticia de haber ocurrido incidentes y ciertas alteraciones de orden público.

En Pedralva y Benaguacil, considerados como focos de sindicalismo agrario, se monta un servicio especial.

En Valencia se procede al reparto de harinas por soldados de Administración militar, que transportan en carros regiminales debidamente custodiados por piquetes de caballería. Este reparto fué impedido o se intentó impedirlo en el Grao. Un grupo de más de 500 personas, llevando por delante niños y mujeres, intentó oponerse a este reparto, haciendo fuego los que lo protegían, resultando muerto un niño de 11 años, gravemente herido un joven de 17 y una mujer. Los heridos fueron ingresados en el Hospital provincial a las ocho y media de la noche.

Se dispone la detención de la junta directiva de los carreteros en huelga y algunos de éstos que no han devuelto las llaves de los camiones, que era un café económico de la plaza de Corros, fué clausurado por la autoridad militar. Esta tarde han aparecido rotos los señores Anochecido, en la calle de los Angeles, un grupo intentó asaltar un horno, acudiendo la fuerza pública, que fué recibida hostilmente, viéndose obligada a contestar con las armas. Resultó un herido grave.

La noche no ofrece ninguna nota saliente para información.

Día 28

Nuestra primera visita de hoy fué para el Ayuntamiento. En el salón de la alfombra encontramos al señor Montañés, que acaba de regresar de Madrid y que habla de regresar con el señor Bort restableciendo de trigo de Valencia. Las impresiones optimistas; parece que trae la seguridad del ministro de Abastecimientos de que los llegados de trigo argentino no se interrumpirán ya. Buena falta hace, y aún más que se reanude el trabajo en las fábricas de harina, pues no quedan existencias de ésta más que para dos días. ¡Y así pensar lo que ocurrirá si llega a carecerse de este artículo!

Las noticias desagradables parece que se corraciman. Al señor Bort le dicen desde el Matadero que no se han sacrificado reses lanaras. Y como hace días que no se mataban de vacuno ni de cerda, la carencia de carne hoy y mañana va a ser total.

No anduvieron tampoco los mercados hoy mejor abastecidos en lo que se refiere a frutas, verduras y hortalizas.

Lo mismo ocurrió en lo referente al pan. Entre que se fabrica menos del ordinario y que los panaderos adquieren cuanto pueden en previsión de quedarse mañana sin él, resulta un verdadero éxito el lograr aprovisionarse. Esto escasez y la de carnes, frutas y otros productos agrícolas, hacen que la gente, mujeres con especialidad, se trasladan a los pueblos limítrofes con objeto de proporcionarse aquellos artículos.

Falleció en el Hospital el joven de 17 años herido durante los sucesos de ayer en el Grao. Los revoltosos asaltan un depósito de aceite en la calle de Orilla del Río.

Otros grupos irrían por las veces asaltar el molino harinero de don Manuel Galindo en la Carretera Harera de Madrid, siendo rechazados energicamente por las fuerzas de infantería allí desastacadas; se dice, sin embargo, que provocaron en él un conato de incendio.

Individuos del cuerpo de Seguridad practican nuevos registros domiciliarios, realizando 27 detenciones más, la mayoría en personas en cuyo poder se han encontrado objetos procedentes de los saqueos.

El estado de revuelta en que se ha precipitado por una minoría a la ciudad, de adhesión y gratitud al ejército, que con tan vigorosa eficacia procura reinstaurar la normalidad; sa exteriorización del sentir unánime de todo un pueblo, que hace acto de presencia y formula su afán de vivir. Resulta un acto conmovedor e inolvidable.

El señor del Trono, los inmediatos, hasta las escuelas, rebosan gente de todas las clases sociales. Nunca pudo decirse con más verdad que estaba allí la ciudad toda. Acudió el gobernador civil, que fué invitado por el capitán general a permanecer al lado suyo. El alcalde concurrió también, desde mucho antes, a capitania, aunque esperó al señor Palanca, el despacho pequeño, pues iba a hablarle del abastecimiento del pan, y solo y ya casi al final de la recepción, es cuando pasó al salón del Trono.

El capitán general, en medio del mayor silencio, dirigió unas breves, efusivas y energicas frases a los presentes. Comenzó agradeciéndoles su asistencia al acto en cordial manifestación de simpatía y confianza en el ejército que el recibía muy reconocido. Aseguró que era preciso que los elementos honrados de la ciudad se unieran en frente de los que no lo son, siendo ésta la única diferencia que debía existir entre los valencianos, relegando al olvido, aunque solo fuera temporalmente, todo lo que pudiera separarles, como las ideas políticas, los intereses de partido, etc. Se había a decir que la situación, dominada ya, había de ser el colaborador más decisivo en el momento de todos, irrelevante e injustificada, para haber llegado al período árido que hizo provocar algunos temores. El señor que hizo proferir con vivas al Rey y a España, que el concurso contaba asistencialmente, y a los que añadió otros al capitán general y al ejército.

El educador de la Universidad, señor Zumalacárregui, en nombre de los presentes, contestó al capitán general, expresando su convencimiento que se atrevió a decir que era de la ciudad entera, de que no existía línea divisoria entre el ejército y el pueblo. Reiteró la gratitud de Valencia a aquél y a sus jefes por la energía y el acierto desplegados para reinstaurar la normalidad, y terminó expresando su esperanza de que de hoy en adelante los amantes del orden procuraran vivir en constante contacto para oponer un dique indestructible a las acometidas de los elementos disolventes.

El general de Estado Mayor señor de Arce, dijo a continuación, que encargado por el capitán general de la organización del somaten urbano, tenía la honra de adelantarse que las inscripciones recibidas eran numerosas, y que estaban en ellas representadas todas las clases sociales, debiendo añadir que era su propósito el de que cuanto antes estuviera organizado y en disposición de prestar servicio este cuerpo de voluntarios.

Digna consecuencia del entusiasmo que lograron despertar el acto celebrado y las palabras de los que en él pronunciaron discursos, y juntamente con ésto la convicción de que es indispensable para la defensa de la ciudad la solidaridad más fraternal y energética de todos los vecinos, fué el que pasara una infinidad de personas por la dependencia habilitada al efecto, dejando sus nombres para formar parte del somaten en constitución.

Terminado el acto que dejamos reseñado ligeramente, algunas personas distinguidas, entre ellas el señor marqués de Salvatierra de Alava, advirtieron en el salón la presencia de los individuos que les infundieron sospechas, especialmente uno, a lo que parece, organizador de elemento principal de una de las últimas huelgas de oficiales de sastrería. Fueron detenidos.

En los centros oficiales se tuvo noticia de hechos, unos desagradables y otros luctuosos, ocurridos en diversos pueblos de la provincia, a los que se trasladaron, como creemos haber dicho, algunos agitadores. En Cuart, una banda de revoltosos hizo parar a los obreros de todas las fábricas en aquella población y su término, establecidas. La cuadrilla se pasó a Manises, y allí fué disuelta por el teniente de la Benemerita y fuerzas a sus órdenes, que decomisaron a 13 de los individuos que la componían.

En Moncada hubo también su correspondiente disturbio. Primeramente se intentó asaltar y prender fuego a la fábrica de cerillas del señor Moróder, impidiéndolo el teniente de la Guardia civil del puesto, y fuerzas del mismo, las cuales hubieron de disparar al aire. Los grupos fueron rechazados más tarde, y ya no cesaron de aquietar a aquella fuerza, que estuvo constantemente manteniendo una energía vigilancia. Hora de la tarde, los revoltosos intentaron impedir la salida de uno de los trenes y hasta arrebataron, para conseguir su propósito algunos trozos de vía. Como ya se ha dicho, enviáronse fuerzas de infantería en varios automóviles, las que en unión de la Guardia civil, cargaron sobre los revoltosos, resultando entre éstos un muerto y dos heridos.

También en Sagunto ocurrieron sucesos verdaderamente desagradables. Los alcaldes del Puzol y otros pueblos, comunicaron al gobernador civil y éste al capitán general, que habían pasado por dichos pueblos en dirección a Sagunto numerosos huelguistas. También fué advertida la presencia en la histórica ciudad de un contingente muy nutrido de mineros en huelga de Sierra Menera y Ojos Negros. No se hizo esperar el que dieran a conocer estos elementos su reunión en la población citada. Al llegar el primer tren descendente de la línea del Central de Aragón, los grupos que estaban apostados detrás de la cerca de piedra que separa los terrenos de las estaciones de la línea nombrada y de la del Norte, apedrearon el convoy, y luego, en actitud agresiva, bajaron hasta intentar impedir que la máquina fuera vuelta sobre la plancha giratoria de la primera de las estaciones dichas. La pareja de escolta hizo frente a los revoltosos e impidió el que realizaran su intento.

En esto llegó el correo de Barcelona, que fué detenido por el mismo maquinista al advertir que la agua estaba cambiada. Como los grupos apedrearon el tren, hiriendo al maquinista en una mano, e hicieron algunos disparos, la pareja de escolta hizo fuego, dispersando a aquéllos. El tren salió a la hora reglamentaria, como el del Central de Aragón.

Entonces llegó el mixto de esta misma línea, que llevaba un gran envío de pan, cuyo vagón fué saqueado, y el pan llevado a la Casa de la Ciudad de Sagunto, cuyo alcalde, según se nos dice, ordenó que fuera repartido entre los pobres.

Por la mañana llegó a nuestra ciudad el regimiento de España, de guarnición en Cartagena, con la sección completa de ametralladoras. Las manda el coronel don Justo Campillo. Por la tarde son esperadas, a bordo del "Almirante Lobo", las tres compañías que faltan del referido regimiento.

También se esperan de hoy a mañana algunas compañías del quinto regimiento de ingenieros, cuya constitución y residencia en nuestra ciudad se ha decretado de reciente. Proceden de Madrid, Lérida, Murcia y San Sebastián.

Hemos podido hablar unos momentos con el gobernador civil, y de sus manifestaciones podemos deducir que considera el que es a ensombreciendo la vida de la ciudad como un movimiento revolucionario sin revolucionarios, fomentado por la inflexible huelga de "braceros estivos" de la mayoría de los oficios, que ha permitido y facilitado la acción de la gente maleante.

Finalmente, cree el señor Rengifo que el movimiento no obedece a un plan u organización serios. La comandancia de Marina facilita algunos fogoneros de la fábrica de gas, para que la alimentación de las calderas no quede interrumpida. Ha de habitarse rápidamente un nuevo al-

mación militar para resguardar los artículos saqueados, de que se van incautando los guardias de Seguridad. Estos hacen ocho nuevas de enones.

El industrial señor Chabno denuncia a un hornero, porque en las piezas de pan de media kilo "distrae" veinticinco gramos. Realmente no da niestras de ser muy desconsiderado el hornero aludido.

Es clausurada la Sociedad de Artes Gráficas y se da orden de encarcelar a su presidente.

La policía se incauta de algunos ejemplares de una hoja con el pie de imprenta, nada menos que de Londres, en la que se excita a los obreros valencianos a que persistan en el paro.

A las cinco de la tarde se celebra en el Ateneo Mercantil una importantísima reunión, para tratar de los medios más eficaces con que contribuir al restablecimiento de la normalidad. La discusión versó de modo el primer momento sobre la conveniencia de abrir mañana los establecimientos, y conveniencia en que coincidir con el día de hoy, aunque se se fortaleció una disparidad bastante pronunciada, para las posibilidades de hacerlo sin riesgo. Se convino en solicitar del capitán general la oportuna asistencia de los elementos dependientes de su autoridad para prevenir cualquier incidente, y además, a propuesta del señor Prieto (don B.), se acordó indemnizarse mutuamente en el caso de sufrir daño en los establecimientos comerciales o industriales de los socios.

Hoy ha ordenado fijar el capitán general dos bandos: uno prohibiendo la circulación, sin autorización, librada por capitania, de automóviles, coches, bicicletas y motocicletas, u otros ya bien entrados (la noche), invitando a otros (ya bien entrados) que abriera sus comercios, recordando de paso que el código penal exige, bajo ciertas condiciones, de toda responsabilidad, a los que obren en defensa propia o de sus intereses. La prohibición de circular contenida en el primero de estos bandos creamos saber que obedece a haberse recibido noticia de la salida de Barcelona de quince o veinte automóviles conduciendo sindicalistas, encargados de esparcir por toda España la agitación subversiva que está alterando la vida de Valencia. También se tiene la confianza de que los elementos perturbadores locales, están en comunicación, por enviados que utilizan bicicletas.

Se denuncia a la policía que se ha visto capitaneando a los grupos asaltantes en la barriada de Serranos, a un individuo de

La huelga general en Barcelona

Cartas á un amigo

La huelga de los carteros.—Estalla la huelga general.—La impericia de nuestros gobernantes.—Situación insostenible.

El estado anormal en que se halla España, y de un modo especial esta Barcelona, es mal comprendida por los políticos centralistas, nos distancia tanto, materialmente, a pesar de los pocos kilómetros que nos separan, que me veo obligado á escribirte otra vez, sin tener aún noticias de que hayas recibido mis últimas, pues debes saber, amigo mío, que desde el día 15 del corriente no he vuelto á ver ni un solo número de LAS PROVINCIAS.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Pero como no hay deida que no se pague, ni plazo que no se cumpla, llega el lunes, día 24, y en vista de que no han sido exarcelados unos presos procedentes de la última huelga iniciada en La Canadense, sujetos á proceso, se declara este medio día la huelga general, cumpliendo órdenes del Sindicato.

Estamos, pues, una vez más, amigo mío, sin noticias, sin saber, sin certidumbre, en este momento, y con delegados por las calles y comisiones y multitud que invitan á paralizar trabajos y talleres y hacen cerrar comercios y tiendas y hasta los Bancos.

Se dice si será solamente una protesta de veinticuatro horas. Así sea. Pero todo hace presumir que será algo más, y pensándolo así, está este vecindario que no sabe qué hacer y con la duda en el alma. La desazón, la alarma, el temor á lo que pueda ocurrir mañana, esta misma noche, sin luz de clase alguna, se transporta en los rostros. Un médico amigo, un médico rural que vino esta mañana en busca de unos aparatos de su profesión, se determina á emprender á pie los cuarenta y dos kilómetros que separan al pueblo de su residencia, con esta capital. Lo deseo buen viaje, y sobre todo que en llegando á la estación resulte no ser cierto lo de la paralización de los trenes.

¿Saben lo que traen entre manos Romanones, Gimeno y Navarro Reverter? Yo creo que ni tus compañeros, ni el condado, saben de ti. Con su actuación van poniendo de manifiesto que no tienen idea de lo que les rodea. No conciben más que teóricamente (creo que ni aún á eso llegan) estos problemas sociales que actualmente agitan á España entera.

Esta política de ficción, de engaño, de mentira perpetua, con la que van tirando adelante los políticos centralistas, nos va á llevar á un cataclismo. Ni gobiernan, ni dejan gobernar. ¿Es gobernar llevar á una ciudad como Barcelona al punto á que se halla en estos momentos? Se dice que las turbas de esta ciudad han rotó los cristales de las oficinas de un Banco inglés instalado en el Paseo de Gracia de esta. ¿No es provocar una intervención extranjera, por prevenir sucesos tan lamentables como el que nos ocupa?

Aquí todos consensúan al proceder de las autoridades, que no han sabido preservar lo que ya les fue anunciado en el mítin de las Arenas, que presidió el nuevo y flamante jefe superior de policía que nos mandó de Madrid el gobierno Romanones. ¿Por qué seguir siendo á los obreros la promesa de la exarcelación de los presos á plazo fijo, sabiendo que se oponen á ello la justicia, la moral y la ley?

hando del capitán general declarando el estado de guerra, del que se decía anoche que había presentado la dimisión, otro bando del alcalde de la ciudad, escrito á máquina, recomendando á estos habitantes serenidad y calma en las presentes circunstancias, dando fe de la nota impresa firmada por las comisiones de los Sindicatos, explicando el porqué de la presente huelga general, que, según ellos, no es otro que el incumplimiento de lo pactado entre las autoridades y ellos, condiciones que ya fueron explicadas detalladamente en el célebre mítin de las Arenas.

Y así estamos hoy, amigo mío. El público, preso de un sempiterno, acude á las panaderías en busca de pan, frente de las que se forman larguísima colas, las que, al terminar su mercancía, cierran sus puertas, pegando en ellas el fatídico cartelito de *No hay pan*. Igual que las colas frente de las panaderías, ó más nutridas aún, son las que aguardan el reparto de la correspondencia en las tenencias de alcaidía, y por todas partes se ven individuos, padres de familia, verdaderos señores Esteves, con el correspondiente paquete de comestibles bajo el brazo, adquirido ó proporcionado como sea, por el amigo ó la amable tendera, etc.

Las tropas se pasean en pelotones por las calles del ensanche y por parejas en el interior, y algunos soldados de marina, con sus jefes respectivos, se dedican respetuosos á invitar á los comerciantes á abrir sus tiendas, aunque es hoy día festivo aquí, llegando hasta á descerrojar alguna puerta para abrirla, cuando el interesado no se presenta para abrirla.

En la calle de las Cortes Catalanas y en alguna otra del distrito cuarto, han salido á la calle los somatenes urbanos de moderna creación, para la guarda y defensa del barrio. Estos están formados por vecinos del mismo, clasificados como de punto fijo y de ronda. Los primeros no se mueven del barrio y se sitúan, arma al brazo, en las esquinas y chaflanes como puntos estratégicos; los segundos, no solo circulan por todo el barrio, sino que quedan á la disposición de las autoridades superiores en cualquier momento que crean aquellas necesitar de su concurso. Todo individuo de estos somatenes urbanos está autorizado para el uso de arma larga, que pueden adquirir á su elección, como asimismo las municiónes.

El ejército se ha incautado también de los coches para el reparto de la carne de las reses sacrificadas en el matadero, y como hay que sustituir, van estos custodiados por soldados de caballería al circular por estas calles. Todo esto contribuye á que sea más grande la expectación.

La paralización de trabajo llega, además, á las brigadas que cuidan de la limpieza de la ciudad y de la recogida de escombros á domicilio, y, por lo tanto, las calles están ya ahora llenas de porquería, que se multiplicará horrorosamente por poco que dure la actual situación.

En huelga también todos los empleados que cuidan de los enterramientos y construcción de ataúdes, se verifican aquéllos en forma delicada y primitiva y con gran retraso, hasta el punto de que quedan cadáveres insepultos durante períodos de tiempo notablemente excesivos.

Los comensales, amigo mío, como le imitarás y como es natural, son infinitos y para todos los gustos.

Hoy, como el día festivo, circula por estas calles una cantidad de público extraordinario, y de vez en cuando se arroja al aire el ruido de un individuo que tira periódicos debajo el brazo, y sin hablar palabra, va entregando y cobrando de cuantos los soñeñan, resultando después que son de ediciones de ayer ó anteaño... ¿Es eso el negocio?

Lo más probable, por lo registrado hoy, es que mañana perdurará la misma situación.

Barcelona 25 de marzo de 1919.

de un gobierno de fuerza con Weyler, La Cierva y Maura á la cabeza. También se dió la noticia, que parece confirmarse, de que, de acuerdo con el capitán general, había entrado en funciones una Junta ó Comité ó lo que se quiera llamarle, integrada por los señores Ventosa, Cambó, Puig y Cadenach, Vallés y Pujals y Bertrán y Mústita, para que entendiera del aprovisionamiento de la ciudad, de cuanto se refería á comunicaciones, á infiltrar á este vecindario la impresión de confianza y serenidad, en una palabra, para que actuó en cuanto creía eficiente para el levantamiento del espíritu público. Sobre este punto se echó á volar la fantasía de los comentaristas y se formularon las más descabelladas suposiciones.

No hay, como te dió más arriba, nada que al presente dé base para creer en una próxima mejora de la situación. Pero no fuera extraño una sorpresa en este sentido, dado el giro que van tomando las cosas, y habida cuenta que se ponen en juego procedimientos y recursos de carácter indígena, que conocen muy bien algunos que han tenido relaciones con el tiempo de contienda, de la Diputación de Barcelona, puesta esta vez directamente al servicio del público.

La correspondencia hay que recogerla, formando también la correspondencia cola, en las tenencias de alcaidía de cada distrito, con lo que sufre molestias sin cuenta el buen público, pues se da el caso que en algunos distritos que son muy extensos, como el sexto, por ejemplo, hay que formar hora y media para saber si tienes carta.

Termino esta carta después de una visita ocular al caso interior de Barcelona. Parece ser que es un hecho real la intervención en la solución del presente grave conflicto, de los catalanistas anteriormente nombrados. Su actuación desde el Palacio de la Generalidad de Cataluña trae un movimiento desusado, y ello solo dilata en el ambiente una impresión de seguridad y confianza excepcional. Se asegura que Cambó trabaja junto al despacho del capitán general.

Son muchos los que afirman que el movimiento sindical está dominado y que mañana amanecerá muy diferentemente de hoy, pues está del todo asegurado el abastecimiento de la ciudad, y reanudarán sus trabajos muchos elementos secundarios, cuya paralización afectaba grandemente á ciertos servicios de abastecimiento, como por ejemplo, el de los carniques que traen á la ciudad las alfaras y pastos para el alimento de las vacas, etc., etc.

Se ha iniciado, pues, el desenlace, y hemos de hacer votos para que éste sea rápido y con todas las condiciones favorables á la ciudad, á esta conturbada aunque serena ciudad de Barcelona.

Barcelona 26-III-1919.

Proleguen las detenciones.—Háblase de que entre los detenidos figuran personas muy significadas.—La opinión pública comienza á sentirse defendida por la autoridad.—Los somatenes de Barcelona han librado á España de una explosión sindicalista.—Medidas del capitán general.—Barcelona renace á la vida.

Durante las últimas cuarenta y ocho horas transcurridas desde mi última carta, se han producido diversas reacciones en el espíritu público de esta ciudad. La crisis es honda, de las más profundas y trascendentales que aquí se han desarrollado y tiene una importancia por las derivaciones que puede tener en otras partes lo que aquí sucede actualmente.

Por esta causa, tengo más empeño en mandarte, amigo mío, estas impresiones, recogidas á vuelo de pájaro, de las que tu claro criterio sacará lo que tenga por conveniente.

La situación de conjunto mejora notablemente, aunque estamos muy distantes de la normalidad.

La expectativa está ahora concentrada en la noche del sábado y el amanecer del lunes. Barcelona 28 marzo 1919.

Una misa de campaña en la plaza de Cataluña.—Espectáculo emocionante.—Todavía no se ha reanudado el trabajo en fábricas y talleres; pero el ambiente revolucionario está vencido.

Una misa de campaña militar, siempre resulta una nota de color espléndida. Pero si lo damos un marco como la plaza de Cataluña de esta ciudad y se celebra en día de fiesta y de sol, y con un pueblo emocionado que se agrupa formando un solo cuerpo con los defensores de la patria, allá de guardia, no puede negarse que se intensifican los tonos del colorido, que de él se desprende un sentimiento elevado, solo sentido en los grandes momentos ascensionales de un pueblo.

Los clarines y cornetas que hendían el espacio con sus estridentes sonidos, mientras el pueblo, de rodillas, llenaba una gran parte de la referida plaza, parecían cantar hosanna por el hecho importantísimo de la confluencia de estas dos grandes fuerzas sociales de toda colectividad; el pueblo, como representante de la producción y del trabajo honrado, y el ejército como mantenedor del orden, bajo las leyes y la Constitución del Estado.

Y ello es mucho más de elevar porque ha venido sin claudicaciones de ninguna parte, sin dejar para tal conmpenetración de sentimiento ni una sola de las aspiraciones de clase ni un fragmento siquiera del ideal respectivo.

Consideramos, por lo tanto, el hecho que nos ocupa, como uno de los más hechos de la historia contemporánea de España, y tenemos plena confianza en que cuando se soren los espíritus y vuelva á restablecerse integralmente la normalidad, esta coincidente circunstancia de ahora será un punto de apoyo muy sólido para futuras coincidencias, con otros hechos importantísimos del pueblo puestos hoy frente á frente, y que á ello llegaremos rápidamente, pues las impondrán los hechos de carácter mundial que vienen transformando las fronteras y regímenes de muchos pueblos de Europa.

La fiesta religiosa de la plaza de Cataluña ha sido la nota importante del día de hoy, que se ha desarrollado desde primeras horas de la mañana por ese día de fiesta inconfundible que toma nuestra ciudad cuando su espíritu está confiado y relativamente tranquilo. El capitán general ha permitido la circulación por la ciudad hasta las doce de la noche, y con tal motivo cines y teatros anunciaron sus sesiones y están, á la hora que te escribo estas líneas, alborotados de espectadores hasta el tope. Y esto en todos los puntos de la ciudad, lo que quiere decir por todas las clases sociales. ¿Es esto inconsciencia ó serenidad? No llego á desoirarlo, amigo mío.

Como á reanudar el trabajo, no se habla casi de ello en el sentido de ser cosa próxima. Ayer se celebró en él y se acienta el criterio de que va la tal reanudación para largo.

Se asegura que los gremios patronales de las industrias que están paradas con motivo de la presente huelga general han tomado el acuerdo de reanudar el trabajo el día siguiente al en que empiecen á trabajar los que estaban ya en huelga antes de declararse la actual. De manera que hay que solventar las huelgas anteriores para poder llegar á la solución de la presente.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Ello es causado por la huelga de los carteros, que en Barcelona empezó mucho antes, aunque con el carácter, no de huelga, sino de estricto cumplimiento del Reglamento. Consiste en la tal fórmula en cumplir al pie de la letra las disposiciones del referido Reglamento, interpretación que obliga á una pérdida de tiempo enorme, que imposibilita todo trabajo eficiente dentro de las labores á realizar por dichos empleados. De manera que siguiendo este camino del cumplimiento del deber, quedan interrumpidos todos los servicios referentes á comunicaciones postales, y se acumulan, por lo tanto, en las carteras, con los consiguientes perjuicios al comercio y á la industria y al público en general, miles y miles de cartas, y á cientos de miles de impresos, que constituyen verdaderas montañas de papel, como pueden comprobar todos los habitantes de esta ciudad, solamente pasando á dar un vistazo por el destarzado edificio de la plaza de Urquinaona.

Para LAS PROVINCIAS

La vida madrileña

Lo que dijo Pichon del bolchevismo en la Cámara francesa interesada al mundo entero.—Los aliados van al exterior del bolchevismo.—Este es un problema interalado.—Lenine empieza á temer el fracaso de su obra.—Lo sucedido en España con el sindicalismo y sus relaciones con el bolchevismo.—Preguntas interesantes.—Los teatros.—Blasco Gimeno, en el Español.—La vida que sigue, en Estava.—Nubeclia de verano, en el Infanta Isabel.—Ha triunfado el teatro artístico.—La política y la prensa madrileña.

M. Pichon, ministro de Negocios Extranjeros de Francia, contestando á M. Cochlin, en la Cámara de los diputados, ha dicho:

«El bolchevismo oprime á Rusia é impide al país manifestar libremente su opinión: el bolchevismo es una vergüenza, no solamente para la nación rusa—yo tengo el derecho de decirlo—sino para la humanidad.

Francia quiere ayudar á Rusia para que se libere de la tiranía de Lenine y de Trotzky; Francia quiere que tengan los rusos las libertades necesarias, al contrario que los bolcheviques, los cuales favorecen la anarquía, preparando fatalmente el regreso del czarismo.

Los bolcheviques han organizado en Rusia una dictadura aplastante, han suprimido todos los contratos con los extranjeros, han organizado el pillaje y el asesinato, y hoy el resultado de esa inconcebible política es la miseria y el hambre en Rusia.

Contra eso nos defendemos, y la Rusia, arriante de libertad, la Rusia socialista, en esta lucha, se encuentra con nosotros.

La lucha contra el bolchevismo es un problema interalado.

Las anteriores manifestaciones de M. Pichon, cuya importancia es evidente, han llegado á nosotros, por medio de las agencias telegráficas, tan reducidas ó transformadas que no nos han dado perfecta idea del problema, como lo entienden el gabinete francés y su ministro de Negocios Extranjeros.

La prensa francesa pone de relieve la importancia que tienen las palabras de M. Pichon. Se trata del firme propósito de los aliados, de acabar con el bolchevismo ruso, y naturalmente, que también cese el húngaro.

«Podrán lograr su propósito? Un periódico español, de la izquierda, escribe que Lenine empieza á dudar del éxito de su política, habiéndolo dado á entender en el Congreso de los Consejos de Economía Nacional de Moscú, y añade:

«Ensayo social de Lenine y de sus amigos quedará, sin duda, en la Historia, como una tentativa abortada, como un golpe fracasado, que habrá costado carísimo al pobre pueblo ruso.

Los sucesos de Alcoy

ESTALLA LA HUELGA GENERAL

Ayer tarde, sobre las cuatro y media, empezó á notarse algún movimiento entre los delegados de los comités obreros de las Sociedades Federadas, y aunque de momento no se hizo importancia al hecho, pues esto viene ocurriendo de algún tiempo á esta parte con mucha frecuencia, al concejales orden recibidos por el dignísimo señor alcalde de que se clausuraran todos los centros obreros, lo cual se hizo inmediatamente por los delegados de la autoridad, el público empezó á ver claro que se acercaba el conflicto.

A partir del momento de la clausura de La Textil, la Varia, de Federación Obrero-Socialista, y en suma, de todas las Sociedades obreras, la actividad de los comités se redobló de tal modo, que á las ocho de la noche se puede decir que el paro era completo, pues si quedaron algunas fábricas, las más distantes bajaron solo hasta la hora de relevo nocturno.

Esta mañana la huelga era general; no trabajaban ni fábricas, ni talleres, ni el comercio abrió sus puertas, quedando por completo paralizado el movimiento de la población.

A las diez de la mañana se congregaron en la plazuela de Les Eres numerosos grupos, con intención, según se dijo, de celebrar un mítin al aire libre, y así debía ser el proyecto, puesto que el socialista Rogelio Cantó subió á la fuente que hay enclavada en el centro de la plaza, y desde allí dirigió la palabra á la multitud, que se agolpaba para oír al orador.

Los pocos instantes se presentó el inspector de Vigilancia, señor Pérez, requiriendo al Cantó para que bajase de su tribuna improvisada, pues habiéndose suscitado garantías constitucionales no podía celebrarse acto público alguno; el Cantó negó á cumplir las órdenes del inspector, y un grupo de obreros abalanzó sobre éste atropellándole y golpeándole.

Continuación, se formó un nutrido grupo que, dando vivas y mueras, dirigióse por la calle de San José, San Lorenzo y Polavieja, á la plaza de la Constitución, en donde la Guardia civil de caballería estaba ya apostada, y dió algunas cargas, disolviendo los grupos, que se rehicieron nuevamente en la calle de Mosen Torregrosa, cuatro esquinas de San Francisco y Polavieja, arrojando á los guardias civiles.

Desde uno de los balcones de la calle de Mosen Torregrosa, se tiró una maceta al sargento de la Guardia civil, que estuvo á punto de ser víctima de este atentado, pues cayó el proyectil sobre el caballo, que, al sentir el golpe, se encabritó y dió en tierra con el jinete.

En estemomento sonaron varios disparos, que se reprodujeron con intermitencias, pues los grupos se rehicieron en las esquinas de las bocacalles, desde donde agredían á los guardias á pedradas.

En vista de que el conflicto se agravaba por momentos, el digno señor alcalde convocó á junta á las autoridades, resignando el mando en la milicia á las doce y media.

El corresponsal.

Alcoy 26 marzo de 1919.

Real decreto importante

Por el ministerio de la Guerra se ha dictado la siguiente real orden circular de gran interés:

